Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Los versículos de la Biblia aparecen en negrillas y en mayúscula.

«Le dispararon a Bert y cayó», gritó Jim. Pudo ver que la herida de Bert era mortal. Los combates eran intensos a lo largo de la *Trinchera Traverse* en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Mientras Jim intentaba detener la hemorragia, se sobresaltó ante la petición agonizante de Bert: «¿Puede decirme el camino al cielo?».

LA PREGUNTA

Jim se acercó y dijo: «Bert, lo siento. No conozco el camino. Pero preguntaré a los demás». Corrió a lo largo de la trinchera preguntando a los que estaban cerca, pero nadie lo sabía. La pregunta se hizo a dieciséis hombres uno por uno. Pero ninguno conocía el camino al cielo. Piense en ello.

Estos jóvenes soldados de un país supuestamente *cristiano* no podían ayudar a su amigo moribundo. Todos se enfrentaban a la muerte, ¡pero ninguno conocía el camino al cielo!

Cuando un hombre está muriendo en el campo de batalla necesita la verdad, no opiniones ni especulaciones. Las buenas obras, el bautismo, la confirmación, la comunión y los rituales no iban a ayudar a Bert, que se estaba muriendo en una zanja en algún lugar de Francia. Sabía que era un pecador y que necesitaba desesperadamente al Salvador.

¿Podría usted haberle indicado a Bert el camino al cielo?

¿Podría haber abierto la Biblia y haberle señalado el plan de salvación de Dios?

Está ahí, en lenguaje sencillo. ¿Pero sabe dónde?

LA RESPUESTA

De vuelta en la trinchera, la pregunta seguía pasando de soldado a soldado: «Bert se está muriendo y quiere saber el camino al cielo. ¿Quién puede mostrárselo?». Finalmente, el decimoséptimo soldado respondió: «Conozco el camino, pero no puedo abandonar mi puesto».

Metiendo la mano en el bolsillo, sacó una pequeña Biblia y la abrió en Juan 3:16. «Léale este versículo a Bert. Dígale que escuche con atención. Este es el camino al cielo».

Rápidamente el mensaje y la Biblia fueron pasados a lo largo de la trinchera hasta llegar a Jim, quien se la llevó a su amigo y le dijo: «Bert, lo tengo. Escucha con atención. Este es el camino al cielo: **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.** Juan 3:16.

Los ojos de Bert se abrieron de par en par. «Léelo otra vez», le dijo. Con lágrimas en los ojos, Jim repitió aquellas palabras dadoras de vida. Una mirada de paz apareció en el rostro de Bert mientras susurraba **QUIEN CREA**.

Al cabo de un momento, su rostro se iluminó. Sonrió y susurró: «Yo sí creo», y se fue ¡del campo de batalla para estar con Cristo! Bert Smith encontró el camino al cielo justo a tiempo.

NO ESPERE

Como soldado, yo también sabía que era un pecador: **TODOS PECARON. ROMANOS 3:23.** Y descubrí que Jesucristo es el único camino al cielo. Él dijo: **YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD Y LA VIDA**. También dijo: **YO SOY LA PUERTA; EL QUE POR MÍ ENTRARE, SERÁ SALVO. JUAN 14:6; 10:9.**

La Biblia dice: **NO HAY OTRO NOMBRE BAJO EL CIELO... EN QUE PODAMOS SER SALVOS. HECHOS 4:12.**

También dice: **EL QUE CREE EN EL HIJO TIENE VIDA ETERNA. JUAN 3:36.** Solo hay un camino al cielo. No espere la hora de la muerte para confiar en Jesús como su Salvador. Tal vez no tenga la oportunidad que tuvo Bert.

BUSCAD A DIOS MIENTRAS PUEDE SER HALLADO.
ISAÍAS 55:6

El único propósito de este folleto es dar a conocer la Biblia, la Palabra de Dios.
Para leer más mensajes acerca de la Biblia, ir a: labuenasemilla.net

Ediciones Bíblicas
Rue de la Serre 9 – 2000 Neuchâtel (Suiza)
whatsapp: +41 77 441 61 96
email: labuena@semilla.ch

© Ediciones Bíblicas, 1166 Perroy (Suiza)

UN SOLDADO MORIBUNDO ENCUENTRA LA VIDA

